

El día en que acabé de arreglar la foto de mis abuelos, aquella en la que salían los dos en el parque, caía una de las peores tormentas que recuerdo haber visto en mi vida, una parecida a la de hoy.

Lo recuerdo porque, nada más acabar de pegar el último trozo de la fotografía, abrí la ventana para ventilar aquella habitación en la que había estado encerrada más de dos semanas y el agua entró empapando la imagen de mis abuelos.

Enfurecida, pero sobre todo, derrotada; cerré la ventana de un golpe y temblando me tumbé en el suelo con la fotografía de nuevo estropeada. A los pocos minutos, después de un llanto desesperado, volví a colocar la foto en mi mesa y empecé a trabajar de nuevo en ella. Sentía la necesidad de tener esa imagen en perfecto estado, era lo único que me quedaba de mis abuelos, eso, y los recuerdos. Así que volví a estar un par de semanas concentrada en esa tarea; arreglando la foto, obsesionada con ella, sin darme cuenta de que no hacía otra cosa que encerrarme en algo que había perdido completamente. No, de eso no me dí cuenta hasta que, tras semanas de duro trabajo, volví a tener la fotografía de mis abuelos, aquella en la que salían los dos en el parque, colgada en mi habitación; como si hubiera estado recién tomada. Fue entonces cuando, al no tener nada que arreglar, al no tener nada que hacer, empecé a sentirme extrañamente vacía.

Y desde ese día me he sentido así. Pero ha sido hoy (hoy, y esa tormenta, que es una de las peores que he visto en mi vida, parecida a la de aquel día en que acabé de arreglar la foto por primera vez) cuando me he dado cuenta. Hoy me he dado cuenta de que todas esas veces en que veía un pequeño defecto en la foto y lo arreglaba, todas esas noches viendo la foto, todas esas horas concentrada en ella; no me han servido de nada. Las he perdido. Como perdí a mis abuelos, como perdí mi vida aquel día en que la tormenta empapó la imagen de mis abuelos y en que me obsesioné con ella; porque la perdí. Maldita sea, la perdí, y ahora, por fin, después de ya no sé ni cuántos años viviendo en la imagen, me he dado cuenta de lo que me ha pasado. De que he perdido el tiempo. De que he perdido mi vida. Y de que, quizás, en vez de reconstruir, tengo que empezar a crear.

LILIA MONTAÑO